

# ***La iglesia frente a la doctrina de la seguridad nacional en América Latina***

Viera-Gallo, José A.

---

**José Antonio Viera Gallo:** Abogado chileno

---

La difusión de "la doctrina de la seguridad nacional" en América Latina coincide con la emergencia del nuevo militarismo. En ella encuentran inspiración y justificación los oficiales que, como producto de una serie de transformaciones de sus instituciones y de la sociedad, llegan al convencimiento de que los países latinoamericanos precisan de "la dirección militar" para resistir "la subversión interna", superar la crisis del Estado y alcanzar el desarrollo. Imposible resulta, pues, referirse a la "doctrina de la seguridad nacional" sin hacer referencia a los regímenes castrenses autoritarios que en ella, aunque con diversas variantes, expresamente se reconocen. Sin embargo, no se trata sólo de un fenómeno latinoamericano: la temática de la seguridad nacional vinculada al militarismo también es discutida y estudiada en Asia (basten los ejemplos de Filipinas, Corea del Sur, Tailandia e Indonesia) y en Africa (sobre todo la política del apartheid en Africa Austral). Por otra parte, el resurgimiento del terrorismo en Europa y Japón ha provocado un renovado interés en los temas de la seguridad, pero dentro de un contexto político diferente, donde el militarismo no aparece como protagonista. Sabido es que en EE.UU., desde fines de la 2a. Guerra Mundial, ha habido una elaboración teórica sobre la seguridad nacional que ha influido decisivamente en la actual situación latinoamericana. Pero no hay duda que pese a tratarse de un tema de dimensiones universales, la doctrina de la seguridad nacional predominante en el Cono Sur de América Latina es la que ha despertado mayor inquietud, alarma e interés, pues se la percibe como una de las manifestaciones de la involución autoritaria de tipo militar que ha tenido lugar en esa región desde el golpe de marzo de 1964 en Brasil. Sentimientos que encuentran fundamento, además, en las pretensiones universalistas de los postulados de esa ideología y en la generalización de una problemática socio-política, fruto de la crisis actual del capitalismo, que coloca en primer plano los problemas de la seguridad.

## **LA IGLESIA FRENTE A UN PROBLEMA NUEVO**

La Iglesia, inmersa como está en la historia y en los avatares de la política, ha debido hacer las cuentas con esa nueva realidad: el militarismo político, la

militarización de la sociedad y de las relaciones internacionales, la consecuyente supresión de las libertades públicas, la violación de los Derechos Humanos, la ideología totalizante que proporciona los conceptos, valores y pautas conforme a los cuales las dictaduras militares orientan su política, el modelo de crecimiento económico que impulsan, etc. Uno de los puntos de roce o incluso de conflicto abierto entre la iglesia Católica y los regímenes castrenses ha sido justamente el de la doctrina de la seguridad nacional. Dentro del mundo cristiano se ha realizado una serie de estudios analíticos sobre esa ideología, sus fuentes teóricas y antecedentes históricos, su relación con la geopolítica alemana y norteamericana, su concepción organicista del Estado y la sociedad, las vinculaciones entre la política y la guerra moderna, sus implicancias para el orden social, político y cultural, llegando muchos de ellos a demostrar que los gobiernos militares no eran - como algunos pensaban - fruto de la improvisación o el mero vacío de poder, carentes de una concepción general de la sociedad y, por tanto, pragmáticos y políticamente variables, sino que, por el contrario, se inspiraban en una determinada visión del mundo elaborada dentro de las escuelas de altos estudios militares de EE.UU. y América Latina, con el fin explícito de uniformar la conciencia de los oficiales de la región y de provocar su irrupción orgánica en la vida política para poder combinar "seguridad y desarrollo", "orden y progreso", "estabilidad y rendimiento". Los distintos medios de comunicación de la Iglesia han contribuido a socializar las elaboraciones castrenses sobre seguridad nacional y a hacer conciencia de la ausencia de reflexión existente sobre la materia por parte de las fuerzas democráticas y de la misma Iglesia.

Al analizar la actitud de los sectores cristianos frente a la seguridad nacional nos referiremos especialmente a la posición adoptada por la jerarquía católica aludiendo colateralmente a las iglesias protestantes, ya que resultaría imposible, en tan pocas páginas, dar cuenta del comportamiento del conjunto de fuerzas, movimientos, instancias y personas que conforman el mundo cristiano en América Latina. Deliberadamente tendremos también que hacer abstracción de los documentos o intervenciones de la Santa Sede sobre el particular o sobre temas íntimamente relacionados con el de la seguridad nacional, como, por ejemplo, las declaraciones sobre el desarme, la paz, los Derechos Humanos y los valores fundamentales de la democracia. Existe, sin duda, una cierta dialéctica entre las iglesias latinoamericanas y la Iglesia universal, que por ahora sólo podemos dar por establecida, sin adentrarnos en el estudio de su funcionamiento <sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup>Fuera de encíclicas como "Pacem in Terris" y "Populorum Progressio" y los documentos del Concilio Vaticano II, cabe mencionar especialmente el documento "La Santa Sede y el Desarme" presentado a las NU en 1976. Los discursos de Paulo VI anuales al cuerpo diplomático, sus intervenciones con ocasión de la Jornada de la Paz que se celebra todos los días 1o. de Enero, la

La revista Mensaje de los jesuitas chilenos, en un editorial sobre la seguridad nacional, sostenía que "la reflexión sobre geopolítica y sobre seguridad nacional no ha nacido en el suelo cultural cristiano. Los cristianos se encuentran frente a ella como frente a otros tantos aportes valiosos del pensamiento moderno"<sup>2</sup>. Es verdad: en América Latina la elaboración del pensamiento militar surgido de la geopolítica tiene sus raíces históricas en otras tradiciones culturales<sup>3</sup>. Se presenta, bajo la forma de "doctrina de seguridad nacional", como algo ajeno a los cristianos, pese a que entre sus presupuestos esté la defensa de "la civilización occidental cristiana" e incluso el reconocimiento de ciertos derechos y prerrogativas de la Iglesia. "Frente a lo nuevo - sostiene Mensaje - la reflexión cristiana ha solido pasar por dos etapas. La primera podemos caracterizarla con tres palabras: podar, agregar, yuxtaponer. La segunda es la asimilación recreadora<sup>4</sup>. La revista postula el segundo camino mediante "un atento discernimiento" de las diferentes concepciones de la seguridad nacional, lo cual supone, a su juicio, la elaboración de **criterios** o **principios** éticos conforme a los cuales poder conducir dicha operación cultural.

Esta ha sido, sin duda, la actitud predominante en el mundo cristiano: primero, reconocer que dentro de la inseguridad propia de la historia, la seguridad es un valor; segundo, que dicho valor debe ser integrado dentro de un esquema general; tercero, tratar de descubrir la concepción del hombre y de la sociedad en que se sustenta, explícita o implícitamente, toda teoría sobre la seguridad; cuarto, emitir un juicio sobre la "doctrina de la seguridad nacional" en sus diversas manifestaciones nacionales<sup>5</sup>.

### **EL INTEGRISMO**

No han faltado, sin embargo, pequeños grupos organizados e influyentes que no sólo se han dedicado a "podar, agregar o yuxtaponer", sino que han participado directamente en la elaboración de la doctrina de la seguridad nacional, aportando

---

participación de la Santa Sede en las Conferencias de Helsinki y de Belgrado, así como las acciones de la Comisión Pontificia Justicia y Paz o de Pax Christi Internacional.

<sup>2</sup>Revista Mensaje, "Los cristianos y la seguridad nacional" No. 255, Santiago de Chile 1976, pg. 613.

<sup>3</sup>Para tener un panorama general sobre la doctrina de la seguridad nacional, sus fuentes y desarrollo puede verse el artículo publicado por mí en colaboración con Jaime Rojas "La doctrina della sicurezza nazionale. Un'ideologia al servizio della conservazione" en la revista Política Internazionale No. 5/6. Roma 1977.

<sup>4</sup>Revista Mensaje op. cit. pg. 614.

<sup>5</sup>Sobre las distintas posiciones de los cristianos frente a la doctrina de la seguridad nacional, ver "National Security State and the Christian" en la revista Impact, Octubre 1977, Filipinas, pg. 253. El artículo, luego de sostener que frente al Estado militarista en el Tercer Mundo, la Iglesia aparece como la única institución suficientemente fuerte como para resistir, previene contra cualquier análisis generalizador de la actitud de la misma, y describe esquemáticamente tres grandes corrientes dentro de los cristianos: derecha, centro e izquierda.

una cosmovisión de corte integrista. Los cursillos de cristiandad, en los cuales participaron algunos oficiales, tuvieron su importancia. Pero el factor determinante es que quienes han elaborado la doctrina de la seguridad nacional como visión alternativa al marxismo, lo han hecho incorporando los aspectos histórico-tradicionales del cristianismo, que cumplen la función de cohesionar el orden establecido, dejando de lado todo el dinamismo y tensión existencial que arrancan de la fe. Esos elementos definen "las bases fundamentales de la sociedad" - la civilización occidental-cristiana - que es preciso, según la doctrina de la seguridad nacional, defender en contra de la subversión, verdadera "enfermedad de las naciones" <sup>6</sup>. Hay, pues, un esfuerzo por reducir el cristianismo a mera ideología de conservación o aun de involución - quizás tal vez tomando el ejemplo de Charles Maurras y la Action Francaise - y, de parte de los sectores integristas, al concebir la fe como resultante o eje del orden social, existe la convicción de poder detener, a través del militarismo, "la decadencia de Occidente" que se remontaría a Descartes y Lutero y que encontraría en el comunismo su culminación <sup>7</sup>. Lo que interesa es la religión como "poder sico-social" sobre las masas. Los grupos integristas, partiendo de un pesimismo histórico y de un humanismo negativo conciben la función de la Iglesia como exclusivamente "espiritual" o bien como integrada a la jerarquía de poderes de la sociedad, predicando las virtudes individuales como único freno a las insuperables injusticias de este mundo (el misterio de iniquidad) y confían en el poder militar para combatir la subversión entendida como Anticristo.

Los militares en el poder se proclaman cristianos y dicen defender no sólo a la Iglesia, llegando incluso a denunciar supuestas infiltraciones que tendrían lugar en su seno, sino a la sociedad supuestamente modelada conforme al cristianismo. Por ello reclaman de la Iglesia ayuda en su lucha contra el marxismo y la subversión. Al no obtenerla, conscientes de que "la iglesia hispanoamericana - como afirma un estudio de la Rand Corporation -, igual que todas las instituciones grandes y complejas, siguen incluyendo a personas que se oponen a los cambios y otras que ni siquiera se dan cuenta de lo que está en juego", atacan a los sectores más

---

<sup>6</sup>"Todo ser vivo - y la Nación es un ser vivo - debe, si quiere subsistir, defenderse contra todo aquello que pueda dañarlo, en sí mismo, como desde afuera. Es ilusorio contar con una situación providencial tal que garantice que el cuerpo social no podrá nunca enfermarse... Frente a la agresión subversiva, que constituye una enfermedad de la nación uruguaya, debe concluirse que el primer papel de la defensa es, y será siempre, el de proteger las bases fundamentales de la sociedad... La amenaza más grave contra el cuerpo de la Nación es el peligro de intrusión de ideologías extrañas a la mentalidad popular que propician la destrucción total de lo existente como precio de un mañana utópico nunca bien definido", "La Subversión. Las FF.AA. al Pueblo Oriental", obra de la Junta de Comandantes en Jefe. Montevideo, 1977, pg. 13.

<sup>7</sup>Ver de Julio Silva Solar, "El Integristismo católico y la Junta Militar chilena" en Chile-América 1975 y el artículo mío "Esquema analítico de la ideología de la Junta Militar chilena" también en Chile-América 1975.

avanzados de la Iglesia y, en ciertos casos, a ella misma como institución, tratando de provocar un cambio en la relación existente entre las diversas tendencias internas<sup>8</sup>.

No todos los sectores de la derecha católica han tenido una participación activa en la elaboración de la doctrina de la seguridad nacional. No todos son integristas. Hay diversas corrientes, con distinto grado de adhesión a la Iglesia y a las experiencias militaristas. Los sectores más liberales han mantenido una mayor distancia respecto a la ideología de los regímenes castrenses, aunque ello no les ha impedido, por norma general, darles su apoyo. Pero cuando han surgido conflictos entre esos gobiernos y la Iglesia, han adoptado una posición crítica.

Estas diversas corrientes se expresan también dentro del clero y del Episcopado. Su gravitación depende de cada país, pero, en general, se puede afirmar que han ido perdiendo progresivamente peso e influencia en la vida de la Iglesia.

### **LA ASIMILACIÓN CREADORA**

En contraste con el integristismo, existe la posición mayoritaria de la Iglesia, que sigue la orientación de Mensaje en el sentido de asimilar creativa y críticamente la reflexión sobre seguridad nacional.

Quienes así piensan se han esforzado por conocer a fondo la ideología que se trata de evaluar y de elaborar los principios conforme a los cuales, luego, viene realizado el discernimiento. No todos por cierto coinciden en sus juicios. Cualquier clasificación puede resultar arbitraria, pero con el fin de orientar al lector, podemos dividir dichos esfuerzos fundamentalmente en tres grandes líneas: a) quienes critican ciertos aspectos de la doctrina de la seguridad nacional, negándose a darle a ese pensamiento el carácter de una ideología articulada y coherente, b) quienes en cambio, reconociéndole tal naturaleza, postulan su sustitución en bloque por un nuevo enfoque de los temas de la seguridad según principios y fundamentos filosóficos distintos. Dicho debate, a veces enardecido, se da dentro de una común inspiración tomista, aunque las interpretaciones sobre el "Doctor Angélico" pueden llegar a diferir radicalmente, y c) quienes parten del análisis socio-político del fenómeno y de su experiencia de enfrentamiento al militarismo e, inspirados en la teología de la liberación, replantean la problemática militar y de la seguridad

---

<sup>8</sup>Elocuente es el Plan de Gobierno Boliviano contra la Iglesia publicado por Noticias Aliadas el 15-V-1975, según se afirma inspirado por la CIA. En todo caso los estudios de la Rand Corporation y el Informe Rockefeller denotan la preocupación de ciertos sectores de EE.UU. por la evolución de la iglesia latinoamericana.

según un esquema ideológico diferente y propician una superación radical del actual sistema a la cual la Iglesia debería contribuir al ser fiel a su misión profética.

Dentro de la primera corriente podemos citar el caso de Mons. Alfonso López Trujillo, secretario del Celam, quien desde su nombramiento en 1972 se ha esforzado por introducir una orientación moderada o aun conservadora en esa institución, combatiendo a los sectores más progresistas que se reconocen en la teología de la liberación. Su preocupación fundamental parece ser evitar cualquier "desviación" del sector cristiano que trabajando con las comunidades de base, se enfrenta con valor a los regímenes militares y rechaza globalmente la doctrina de la seguridad nacional<sup>9</sup>. Su posición respecto de esos regímenes es mucho más matizada <sup>10</sup>y es ideológicamente dependiente de la confrontación que hace entre ciertas posiciones de los gobiernos militares y la doctrina social de la Iglesia, a la cual atribuye renovado vigor luego de un período de decadencia.

Esta corriente de pensamiento ha sido predominante en la elaboración del documento preparatorio de la III reunión del Celam que tendrá lugar en Puebla en

---

<sup>9</sup>En un encuentro tenido en Roma en marzo de 1976 con el propósito de combatir la teología de la liberación e impedir su difusión, Mons. López presentó un trabajo titulado "Condicionamientos ideológicos de la teología de la liberación en el cual sostiene que "la fecundidad de una auténtica liberación queda asfixiada y mutilada por la avalancha de ciertas ambigüedades que la desvían del eje religioso que la debe animar", y entre ellas cita el "primado de lo político", "la asunción global del análisis marxista", "la relectura de la fe a partir de la lucha de clases". En realidad todos los trabajos presentados en ese encuentro tuvieron una orientación similar: se trataba de orquestar un ataque combinado contra la teología de la liberación. La polémica surgida en torno a Advenit y la carta de los teólogos alemanes denunciando la operación prueban la amplitud de la estrategia.

<sup>10</sup>Sobre los regímenes militares y la doctrina de la seguridad nacional Mons. López Trujillo sostiene: "Alguna opinión sostiene que la seguridad nacional sería realmente una filosofía, con todos los ingredientes propios de una 'ideología', de la cual provendría la actuación de regímenes militares, al menos algunos, en América Latina. En otras palabras la praxis totalitaria, según la denuncia de no pocos sectores, emanaría directa y espontáneamente de los principios de esa ideología que habría nacido en Alemania y por vía de Estados Unidos, habría llegado a conformar el pensamiento de los estrategas militares. Otra interpretación, sin negar que una serie de hechos y de actividades puede ir conformando un tipo de pensamiento "filosófico", de justificación sistemática que puede volverse una ideología en el futuro, supone que actualmente, ni siquiera los mismos militares, al menos en su inmensa mayoría llegarían a suscribir lo que otros presentan como grandes tesis de la seguridad nacional... Muchos seguramente se admirarían cuando les fuera atribuido un ánimo absolutista que colocara al Estado totalmente sobre la persona humana cuyos derechos se esfumarían o como si se tratara de un "absoluto" substitutivo de Dios.

Sea lo que fuere y son los estudiosos los que deben dar sus aportes. La Iglesia recuerda y ha de hacerlo siempre, cuál es la función del Estado: Cómo la persona humana no recaba de los poderes públicos sus derechos Inalienables y tiene la responsabilidad de participar en el quehacer social y político, del cual no puede sustraerse. Nadie podrá admirarse tampoco de que la Iglesia mire con particular temor, (por el futuro de nuestros pueblos, y por la misma libertad pastoral que ella debe tutelar) que haya o pueda haber brotes no de gobiernos fuertes (acaso útiles, según distintos analistas) o de gobiernos autoritarios (hay quienes dan una interpretación benigna del término) sino de regímenes totalitarios que difícilmente se compaginan con la atmósfera de libertad que nos llega por la misma inspiración del evangelio sin que este represente un "programa" o un "modelo".

octubre próximo, "La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina". Dicho documento, que ha dado origen a una serie de reacciones contrarias dentro de la Iglesia, se ocupa en solo pocos párrafos del tema, cuando él constituye uno de las más candentes preocupaciones de los cristianos del continente. Y al respecto sostiene:

"Función esencial de los estados es la seguridad nacional; hoy, sin embargo, se la menciona como una ideología.

Hay **variedad de interpretaciones** respecto de este fenómeno reciente en América Latina: va desde quienes atribuyen a los escritos en que se inspira una total **coherencia "doctrinal"** y programática, hasta quienes la entienden como una **estrategia** para conducir la cosa pública presentada en el peculiar lenguaje militar... Aunque tiene relación con el militarismo no se identifica con él... Muchos militares no tienen conciencia, suele observarse, de este engranaje... La doctrina de la seguridad nacional que ha llegado a América Latina fundamentalmente de EE. UU., en cursos especializados para altos mandos y difundidos sobre todo en medios castrenses, afecta también aspectos religiosos, tanto por la instrumentalización que pudiera hacerse de los mismos como por el riesgo de la limitación de la libertad pastoral de la Iglesia"<sup>11</sup>.

Difícil resulta entender qué se quiere decir con que algunos piensan que la ideología de la seguridad nacional sea solo "una estrategia"; con ello se le quiere restar importancia y gravedad, sobre todo cuando, luego, se afirma que no se identifica con el militarismo y que "muchos militares" no adherirían a tal concepción, como si todos los militares tuvieran que ser militaristas. La preocupación del documento está centrada básicamente en que ella "afecta aspectos religiosos". Se trata, sin duda, de un enfoque reductivo y abierto a las posibles evoluciones del militarismo latinoamericano; no es una denuncia profética. El documento no recoge la elaboración que sobre la materia existe en los sectores cristianos de América Latina y ni siquiera las posiciones de muchos episcopados. Pareciera responder casi directamente a las posiciones del sector crítico moderado o conservador, bien representado por Mons. López.

Contrasta con esta posición la de importantes episcopados de la región y la de numerosos obispos particularmente sensibles a los problemas que afectan al pueblo. Citaremos algunos ejemplos significativos.

---

<sup>11</sup>Celam. "La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina" Nos. 786, 787, 799 y 800.

Refiriéndose a la represión ocurrida con ocasión de la reunión de Riobamba, Ecuador, en agosto de 1976, el Comité Permanente del Episcopado chileno sostuvo:

"Las acciones que denunciamos y condenamos no son aisladas. Se eslabonan en un proceso o sistema de características perfectamente definidas, y que amenaza imperar sin contrapeso en nuestra América Latina. Invocando siempre el inapelable justificativo de la seguridad nacional, se consolida más y más un modelo de sociedad que ahoga las libertades básicas, conculca los derechos más elementales y sojuzga a los ciudadanos en el marco de un temido, y omnipotente estado policial. De consumarse este proceso, estaríamos lamentando la 'sepultura de la democracia' en América Latina...

La Iglesia no puede permanecer pasiva ni neutral ante situación semejante. El legado que ella ha recibido de Cristo comporta el anuncio de la dignidad humana y la protección eficaz de su libertad y sus derechos de persona. Al hacerlo no pretende erigirse en 'alternativa de poder', ni usurpar competencias que le serían ajenas"<sup>12</sup>.

Con igual orientación se pronuncia el documento "La convivencia nacional" en que los obispos exigen el fin de un régimen de arbitrariedad y excepción y la dictación de una Constitución sancionada por sufragio popular. Por su parte, los obispos del Brasil han afirmado claramente:

"Se trata de construir un mundo..., donde la libertad no sea una palabra vana" (PP., n. 47).

"La seguridad es un elemento indispensable del bien común en la medida en que garantice exteriormente las justas prerrogativas de la soberanía nacional y la independencia económica del país contra interferencias indebidas y garantice internamente, la tranquilidad pública, la secuencia normal de la vida de la nación y el gozo de los derechos fundamentales de las personas, de las familias y de las instituciones.

La Iglesia no discute el derecho del Estado moderno de elaborar una política de seguridad nacional. Tal política no está en oposición con la enseñanza de la Iglesia cuando la seguridad lleva, de facto, la verdadera paz como consecuencia positiva

---

<sup>12</sup>Declaración del Comité Permanente de la Conferencia Episcopal de Chile el 17 de agosto de 1976, en reacción a los atentados y vejámenes de que fueron objeto varios obispos chilenos al regresar de la reunión de Riobamba, provocación que fue organizada y efectuada por funcionarios del gobierno de Pinochet, uno de los cuales fue excomulgado.

de colaboración entre los hombres, cuando la seguridad define sus objetivos a través del ejercicio de participación nacional; cuando, en fin, la seguridad viene a corresponder plenamente, a los imperativos del orden político y del orden moral.

Ligada a la realización del bien común, la seguridad es, esencialmente, un imperativo moral de la supervivencia de la nación que reclama la cooperación consciente de todos los ciudadanos. Sin embargo, cuando en nombre de este imperativo el Estado restringe arbitrariamente los derechos fundamentales de la persona, subvierte el propio fundamento del orden moral y jurídico.

La seguridad no debe ser privilegio de sistemas, clases y partidos; es una responsabilidad del Estado al servicio de todos. Por eso, no puede sacrificar derechos fundamentales para garantizar intereses particulares.

La seguridad, como bien de una nación, es incompatible con una permanente inseguridad del pueblo. Esta se configura en medidas arbitrarias de represión, sin posibilidades de defensa, internamientos compulsorios, desapariciones inexplicables, procesos e interrogatorios degradantes, actos de violencia practicados por medio de la valentía fácil del terrorismo clandestino y una impunidad frecuente y casi total"<sup>13</sup>.

Ambos Episcopados reconocen que existe "un sistema" autoritario global del cual forma parte la doctrina de la seguridad nacional, sistema que tiene su eje en el militarismo imperante en ambos países y que se difunde por América Latina. La denuncia no se refiere solo a los abusos de poder de los regímenes de facto, sino al "modelo de sociedad" que ellos tratan de implantar y del cual los abusos son una constante manifestación<sup>14</sup>. La argumentación crítica utiliza los conceptos abstractos del pensamiento social de la Iglesia, fundamentalmente la idea de que la persona tiene derechos inmanentes anteriores al Estado y que toda autoridad debe respetar y defender, y de que el bien común, suprema finalidad de la autoridad, incluye la seguridad, pero dentro de una graduación de valores; de donde, los obispos denuncian la hipervalorización de una determinada concepción de la seguridad, que acarrea, como lógica consecuencia, la idolatría del Estado y la supresión de los derechos de la persona. El modo de pensar sigue siendo básicamente escolástico.

<sup>13</sup>Documento de la CNBB "Exigencias cristianas de un orden político", febrero 1977.

<sup>14</sup>En la carta pastoral al pueblo de Dios del episcopado brasileño (25 de octubre 1976) se afirma: "la ideología de la seguridad nacional colocada por encima de la seguridad personal se difunde cada vez más por el continente latinoamericano... Inspirados por ella, los regímenes de fuerza, en nombre de la lucha contra el comunismo y a favor del desarrollo económico, declaran una guerra anti-subversiva contra todos aquellos que no coinciden con el punto de vista autoritario de la organización de la sociedad...".

La diferencia con la primera corriente está en que se trata de una clara y precisa denuncia del orden establecido en nombre de ciertos principios éticos fundamentales, superando definitivamente las ambigüedades de quienes quisieran diluir la realidad de la ideología de la seguridad nacional y desvincularla de la emergencia de los gobiernos militares de facto.

Algunos perciben una diferencia ideológica entre las Conferencias Episcopales de Chile y Brasil: la primera sería "reformista", en cambio la segunda, "liberacionista", por cuanto ésta apuntaría con mayor fuerza a la raíz de los males, o sea, "al modelo gubernativo de desarrollo neocapitalista dependiente"<sup>15</sup>. Algo de cierto hay en esta afirmación: la CNBB ha tenido casi siempre una actitud más audaz y profética; sin embargo, creo que se exagera al hacer una separación tajante de ambos Episcopados, los que a mi juicio, pese a los matices, pueden ser agrupados dentro de la segunda corriente a que nos hemos referido anteriormente.

Por problemas de espacio no citaremos las posiciones de los Episcopados de Uruguay, Paraguay, Argentina, Bolivia y Perú, que, en lo fundamental, se orientan en la misma línea, pese a ciertas diferencias a veces importantes de acentuación de algunas ideas y de oportunidad para expresarlas o realizarlas.

Pionero en la denuncia de la doctrina de la seguridad nacional ha sido Dom Cándido Padim quien ya en 1978 formulaba una dura crítica confrontándola con la enseñanza de la Iglesia. Dicha posición se revela también en el documento del Celam (Dpto. de Educación) "Visión Cristiana de la Formación Social de la Juventud en América Latina" (Bogotá 1969), surgido de un encuentro que fuera presidido por el mismo obispo. Recientemente ha avanzado más en sus críticas enjuiciando el sistema social y el modelo político que le sirve de sustentación, trabajo en el cual se refiere, particularmente al influjo norteamericano<sup>16</sup>.

Pero, sin duda, quien mayormente ha contribuido a introducir el debate sobre este tema en América Latina es el padre Joseph Comblin, quien a través de numerosos artículos y un reciente libro<sup>17</sup>, ha divulgado la concepción de la doctrina de la seguridad nacional, haciendo notar su coherencia y ambición totalizante y universalista, y criticándola fuertemente en el plano teórico por sus contradicciones

<sup>15</sup>Héctor Borrat, "Ante la Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Tercera instancia" en revista El Ciervo No. 323, Barcelona, enero 1978, pg. 20.

<sup>16</sup>Mons. Cándido Padim. "La doctrina de la seguridad nacional", Idoc España octubre 1977.

<sup>17</sup>Los principales trabajos de J. Comblin sobre la materia son: "La Doctrina de la Seguridad Nacional, Servicio de Documentación Miec-Jeci", Doc. No. 19 diciembre de 1976, trabajo que fue parcialmente reproducido por la revista Mensaje, de Santiago de Chile; "La nueva práctica de la Iglesia en el sistema de seguridad nacional" (Iepala, Madrid, oct. 1977).

en el pensamiento de la Iglesia. Ha colocado un énfasis especial en la necesaria defensa de los derechos humanos frente a una ideología que los desconoce por completo al subordinarlos a la razón de Estado.

Los trabajos de Comblin constituyen el mayor esfuerzo, dentro del mundo cristiano latinoamericano, por entender la lógica de la doctrina de la seguridad nacional, sus fuentes doctrinales y su relación con las ciencias humanas y demás campos del saber, así como por elaborar una crítica global dentro del esquema de pensamiento dominante en la Iglesia institucional. Ellos han constituido una verdadera llamada de alerta para los obispos y cristianos en general: les ha permitido, a muchos de ellos, comprender que detrás de las acciones de los regímenes militares, a veces tan pragmáticas como contradictorias, existe un pensamiento militar cuyos fundamentos son antagónicos con la fe cristiana.

Podemos concluir este acápite citando un pasaje de la homilía de Mons. José Manuel Santos pronunciada el 18 de septiembre de 1976, conmemoración de la Independencia de Chile, que anuncia la necesidad de superar un enfoque meramente ético de la temática de la seguridad:

"Mientras más fuerte es la cohesión interna de una comunidad, menos necesarias serán las medidas de fuerza para unirla. Cuando cada uno de los ciudadanos está satisfecho de su trabajo, de su salud, de su vivienda, en una palabra, cuando menores son las tensiones internas, menores serán los peligros que pongan en juego la seguridad nacional".

La seguridad nacional viene directamente relacionada con los problemas concretos, estructurales, del pueblo, o, usando el lenguaje de los obispos, con la seguridad de las personas<sup>18</sup>. Una seguridad del Estado asentada sobre la inseguridad de los ciudadanos es falsa y peligrosa. De allí, pues, la exigencia de dar un paso más y de enfocar la doctrina de la seguridad nacional no solo desde un punto de vista ético, sino también y primariamente como un fenómeno cultural y político con causas bien determinadas. Se trata de superar una cierta mentalidad que enfrenta la ideología de la seguridad nacional como si se tratase de un conjunto de ideas desencarnadas, sin relación alguna con la realidad histórica viva.

---

<sup>18</sup>Ver Revista Mensaje, No 255. diciembre 1976.

## **SEGURIDAD NACIONAL Y LIBERACIÓN**

Hay numerosos trabajos que se orientan en esta perspectiva de análisis. A través de ellos se describen y se intentan explicar las relaciones existentes entre el esquema teórico de la seguridad nacional, el militarismo político y la militarización de la sociedad en América Latina: así como las diferentes variantes nacionales que dicha ideología ha ido adoptando conforme a las circunstancias peculiares de cada lugar, y la influencia del sistema interamericano de defensa y de la política de los EE.UU. En efecto, frente al autoritarismo represivo y anti-popular del militarismo en Brasil, Uruguay, Argentina, Chile y Bolivia, podemos, en cambio, citar ejemplos significativos de un progresismo militar nacionalista habidos en Chile con el sector constitucionalista de las FF.AA. durante el gobierno de Salvador Allende, la experiencia de la "revolución peruana" del Gen. Velasco Alvarado y el gobierno del Gen. Juan José Torres, en Bolivia. En estos casos un nuevo tipo de oficiales ha definido su papel en la sociedad como factor determinante de apoyo o de conducción de procesos profundamente renovadores inspirados en el socialismo. Estas actitudes progresistas han nacido, en gran parte, de una peculiar interpretación de la doctrina de la seguridad nacional que ponía el acento en la necesidad de asegurar la soberanía mediante una serie de cambios que optimizarán el potencial nacional. Estas experiencias han revelado también sus límites, pero sin embargo permanecen como un hito importante de nuestra historia reciente. Por lo general, la Iglesia se ha sentido cercana a este tipo de proyecto militar progresista, pese a que en ciertos casos, como en el Perú, ha criticado la falta de participación popular y ha atribuido su fracaso al menos en parte precisamente a la actitud verticalista del cuerpo de oficiales.

Son numerosos los obispos que han dejado de considerar a la doctrina de la seguridad nacional como una clave única de interpretación del proceso político latinoamericano. Es, sin duda, un factor. Pero sólo puede ser cabalmente entendido si se enfoca globalmente el proceso del cual forma parte. Tal es, por ejemplo, el punto de vista adoptado en el documento final del "Encuentro internacional de obispos latinoamericanos sobre la no-violencia evangélica fuerza de liberación" (Bogotá 28 Nov. - 3 Dic. 1977), donde se habla de "Estados de Seguridad Nacional" tomando como objeto de análisis y reflexión los regímenes castrenses con su ideología. Por su parte Mons. Pedro Casaldáliga hablando de los principales desafíos actuales de la Iglesia en América Latina, menciona:

"El **totalitarismo**, en sus varias manifestaciones:

- el totalitarismo del lucro que es el capitalismo
- el totalitarismo de la autoridad, que es la dictadura
- el totalitarismo del orden, que es la seguridad nacional
- el totalitarismo de la fuerza, que es el militarismo"<sup>19</sup>.

Y plantea la denuncia sistemática con la palabra y con la vida de "la doctrina de la seguridad nacional, divinizadora del Estado" <sup>20</sup>.

Un equipo de teólogos y pastores del nord-este del Brasil relacionando "seguridad y desarrollo" afirma que el actual esquema de desarrollo, por las profundas contradicciones y desigualdades sociales que provoca, solo es posible de ser implantado mediante un Estado militarista.

"Tal modelo de desarrollo fue posible porque pudo contar con el poder inflexible de un Estado que suprimió todas las voces de oposición o las volvió completamente ineficaces... Para imponer un modelo de desarrollo que privilegia a pequeñas minorías fue preciso crear o mantener un Estado represivo que provoca a su vez una situación de guerra civil" <sup>21</sup>.

Advierten "la gran resistencia de las estructuras establecidas a los cambios exigidos para un desarrollo realmente humano..." y piensan que "la lucha será larga, con una inmensa paciencia, pero también con una inmensa esperanza... por lo cual, la presencia de la Iglesia al lado de los pobres y oprimidos se hace más necesaria"<sup>22</sup>.

Posiciones semejantes expresan, entre otros, Mons. Camus y Mons. Jiménez - obispos chilenos - al denunciar las dictaduras militares y su ideología, al excluir cualquier ambigüedad en la defensa de los Derechos Humanos y al proponer a la Iglesia como ámbito privilegiado de libertad. Las citas podrán multiplicarse indefinidamente. Lo que nos interesa destacar es la existencia de una poderosa corriente de opinión dentro de la Iglesia -aquí ejemplarizada a través de algunos obispos, pero que tiene su estructura fundamental en las comunidades de base - que, frente al militarismo y a la ideología de la seguridad nacional, adoptan una valiente posición de denuncia profética y de defensa de los valores fundamentales del pueblo. Se trata, por cierto, con matices y hasta dentro de un legítimo

<sup>19</sup>Miec-Jeci, "Hacia la Tercera Conferencia del Episcopado Latinoamericano" Lima. febrero 1978, Doc. No. 15, pg. 11.

<sup>20</sup>Id.pg.13.

<sup>21</sup>Id. "Reflexión de teólogos y pastores de la región nord-este II de la CNBB", sistematizada por Mons. Marcelo P. Carvalheira, pg. 20.

<sup>22</sup>Id. pg. 21.

pluralismo, de un enjuiciamiento al **sistema** del cual el Estado militarista y su ideología forman parte, con el fin de indicar un camino de liberación y progreso. Pero no se adopta un enfoque ético abstracto. La forma de pensar es más articulada y compleja y se identifica con el método utilizado por los teólogos de la liberación, que privilegia la experiencia práctica como punto de partida de la reflexión y el conocimiento científico de los fenómenos, a la luz de las ciencias sociales, como fundamento de toda elaboración teológica. Se supera el tomismo dejando espacio a una amplia dialéctica entre experiencia política (en sentido amplio y no necesariamente partidista) y experiencia de fe.

Este compromiso vital de importantes sectores de la Iglesia con las clases populares, tratando de organizar sus aspiraciones, sin paternalismo clerical, que encontró su punto de reconocimiento en los documentos y en el espíritu de Medellín, caracteriza a una amplia, multiforme y variada gama de cristianos, incluso obispos. A veces recibe el nombre de Iglesia Popular. A veces son simples comunidades de base orgánicamente vinculadas a su obispo. A veces son, fundamentalmente, órdenes religiosas, como los jesuitas en El Salvador, que luchan por identificarse con el pueblo y su inseguridad, denunciando la seguridad de los poderosos. Los regímenes inspirados en la doctrina de la seguridad nacional atacan violentamente a estos sectores, llegando incluso, en ciertas ocasiones, a desatar una verdadera persecución a la Iglesia y sus instituciones<sup>23</sup>. Gonzalo Arroyo S.J. había advertido contra un plan de los Servicios de Inteligencia del gobierno boliviano, según se piensa inspirado por la CIA, que diseñaba una estrategia en contra de la Iglesia, tratando de dividirla mediante la persecución en contra de sus sectores más directamente vinculados en la pastoral popular. La Rand Corporation ha realizado estudios sobre el rol de la Iglesia en América Latina, motivada tal vez por el reconocimiento que importantes sectores norteamericanos han hecho del papel de la Iglesia luego de Medellín<sup>24</sup>. Se trata, pues, de una estrategia hemisférica, que tiene diversas manifestaciones, pero cuyos ejecutores fundamentales son los servicios de seguridad de los regímenes militares.<sup>24</sup>

---

<sup>23</sup>Ver el libro de las FF.AA. del Uruguay, "La Subversión", tomo I en el capítulo "grupos religiosos" que apoyarían la subversión (pág. 333), que al hacer el catastro de los organismos y grupos cita, entre otros, al Miec, Pax Romana, la revista *Víspera* y publicaciones oficiales del Arzobispado de Montevideo, así como toda la red de organismos de la Democracia Cristiana en América Latina.

<sup>24</sup>El Informe de Rockefeller en 1969 cita, justamente, a la Iglesia y a los militares como los dos nuevos actores de la política en América Latina, y se pronuncia abiertamente en favor de los segundos, pues desconfía de los afanes de cambio que agitan a la Iglesia.

La Iglesia de El Salvador ha intentado fundamentar su afirmación de encontrarse en estado de "persecución"<sup>25</sup>, y al hacerlo ha atribuido parte de la responsabilidad a la ideología de la seguridad nacional que anima a quienes la hostilizan:

"Cuando los ataques a la Iglesia son institucionalizados y permanentes, ya no se puede hablar más de lamentables incidentes, sino de persecución propiamente dicha.

En los últimos años, por lo tanto, aparece en América Latina un nuevo modo de perseguir a la Iglesia, basado por una parte en la ideología de la seguridad nacional y por otra parte en la nueva concepción y praxis de la Iglesia, que en teoría y práctica es antagónica a aquella".

Es el punto máximo de ruptura entre los regímenes castrenses y la Iglesia.

Igual actitud crítica tienen, al respecto, numerosas iglesias protestantes de América Latina y el mismo Consejo Mundial de Iglesia. Como ejemplo citaremos los dos encuentros internacionales sobre militarismo y desarme, respectivamente, convocados por este último organismo en Glion (Suiza) a fines de 1977 y en abril de este año. El tema del militarismo latinoamericano con su ideología de seguridad nacional estuvo siempre presente en los debates y aún en los documentos conclusivos. Baste mencionar el siguiente párrafo de uno de los documentos del segundo encuentro:

"La militarización de América Latina, especialmente en el Cono Sur, tiene dos consecuencias principales: a) mediante la doctrina de la seguridad nacional y el énfasis consiguiente en la contra-insurgencia, los regímenes militares han desatado una escala interna de conflictos violentos, cuya única solución es el restablecimiento de la democracia y el respeto de los derechos humanos; b) la agudización de los conflictos inter-estatales originados en un enfoque geopolítico de los problemas y en una incentivación del nacionalismo, cuya solución debe ser lograda mediante el desarrollo de la solidaridad latinoamericana<sup>26</sup>.

El texto se refiere igualmente a los problemas internacionales que la doctrina de la seguridad nacional ha provocado o, Cuando menos, agravado. Se trata de una

---

<sup>25</sup>"Persecución de la Iglesia en El Salvador", Publicaciones del Secretariado Social Interdiocesano págs. 47-8, El Salvador 1977.

<sup>26</sup>Encuentro sobre desarme, que tuvo lugar en Glion/Suiza (abril 1978) bajo el patrocinio del Consejo Mundial de Iglesias, documento resolutivo del Grupo III de trabajo sobre la solución Pacífica de los conflictos.

preocupación por aliviar las tensiones entre los países, encontrando soluciones equitativas a sus disputas, apaciguando el predominio nacionalista y fomentando el entendimiento y la solidaridad entre los pueblos. Las iglesias en este aspecto pueden tener un papel de primera importancia. Lo mismo podría decirse del armamentismo, tanto en lo referente a armas convencionales como acceso de algunos países latinoamericanos al uso de la energía nuclear. Ello plantea una serie de problemas nuevos que es urgente abordar, si no se quiere que los desequilibrios entre los países de la región aumenten y se vuelvan extremadamente peligrosos. La lucha contra el armamentismo - que en muchos de nuestros países dice relación con la adquisición de material tecnificado destinado a la represión por parte de los servicios de seguridad - ha aumentado enormemente desde el establecimiento de regímenes militares, y ello también como consecuencia del esquema de la seguridad nacional<sup>27</sup>.

### **CONCLUSIÓN**

El panorama que hemos bosquejado, a grandes rasgos, revela la vastedad y complejidad del cuadro. Hay distintas y contradictorias posiciones dentro del mundo cristiano frente al militarismo y a la doctrina de la seguridad nacional. Ello revela la sensibilidad que ha habido para percibir la emergencia de este nuevo fenómeno y para estudiarlo con seriedad. Las actitudes predominantes tienden a convertir a las iglesias en factores críticos y en elementos de democratización de la sociedad, al trabajar en defensa de los Derechos Humanos (en el sentido más lato) y al patrocinar la formación de organizaciones sindicales, estudiantiles, vecinales, femeninas y políticas que permitan una libre participación del pueblo en la vida nacional.

Este esfuerzo ha servido para borrar antiguas divisiones - por ejemplo entre "reformistas o desarrollistas" y "liberacionistas"- urgidos como están por contrarrestar el proceso involutivo puesto en marcha por los militantes inspirados en la doctrina de la seguridad nacional. Ello no quiere decir que cada sector haya perdido su perfil propio, sino que en el trabajo común, abierto también a grupos de orientación no cristiana, se ha ido trabando una serie de vínculos y solidaridades que permiten esperar la formación de bloques sociales mayoritarios en favor de

---

<sup>27</sup>Sobre el armamentismo en América Latina y su relación con la ideología de la seguridad nacional ver el trabajo de Augusto Varas y Carlos Portales, "Carrera armamentista y conflictos locales en América del Sur", documento de la Flacso, Santiago de Chile 1977, y complementariamente el Informe anual de SIPRI 1977, "World Armaments and Disarmament", Stockholm International Peace Research Institute.

cambios fundamentales que al convertirse en alternativas de poder, contribuyan a poner término a la etapa militarista.

Los estudios sobre la seguridad nacional han revelado también la necesidad de superar un falso "civilismo" decimonónico que llevaba a sectores políticos o de Iglesia a despreocuparse de los problemas militares. La historia nos ha demostrado que "lo militar" es parte de la política y que, por lo mismo, es fundamental que las fuerzas democráticas, siguiendo sus distintas inspiraciones, elaboren un pensamiento convergente sobre la seguridad del Estado dentro de un sistema de seguridad internacional, que en coherencia con una inspiración democrática, permita redefinir la función de los institutos armados latinoamericanos y sus vinculaciones internacionales. Los sectores progresistas de las mismas FF.AA. tienen un importante aporte que hacer en este campo.

Ello supone superar la concepción militarista de la seguridad que privilegia los factores de fuerza dentro de la vida nacional y en las relaciones internacionales. Los estudios más avanzados llegan a la conclusión que la seguridad nacional e internacional dependen de la confluencia de una serie muy diversa de factores - económicos, ecológicos, demográficos, energéticos, políticos, etc.- que deben ser abordados globalmente por el Estado y por la comunidad internacional. La concepción de la doctrina de la seguridad nacional predominante en América Latina aparece, pues, como parcial y anacrónica: los desafíos reales de nuestros pueblos exigen un horizonte distinto.

### **Referencias**

\*Anónimo, LA SANTA SEDE Y EL DERRAME. - Organización de las Naciones Unidas. 1976; Los cristianos y la seguridad nacional.

\*Anónimo, REVISTA MENSAJE. 255. p613-614 - Santiago de Chile, Chile. 1976; La doctrina della sicurezza nazionale. Uintideologia al servizio della conservazione.

\*Viera-Gallo, José A.; Rojas, Jaime, REVISTA POLÍTICA INTERNAZIONALE. 5-6 - Roma, Italia. 1977; National Security State and the Christian.

\*Anónimo, REVISTA IMPACT. p253 - Filipinas. 1977; El Integrismo católico y la Junta Militar chilena.

\*Anónimo, LAS FF.AA. AL PUEBLO ORIENTAL. p13 - Montevideo, Uruguay, Junta de Comandantes en Jefe. 1977; Esquema analítico de la ideología de la Junta Militar chilena.

\*Silva-Solar, Julio, CHILE-AMERICA. - 1975; Ante la Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Tercera instancia.

\*Viera-Gallo, José A.; Silva-Solar, Julio, CHILE-AMERICA. - 1975; La nueva práctica de 12 iglesias en el sistema de seguridad nacional.

\*Celam, LA EVANGELIZACION EN EL PRESENTE Y EN EL FUTURO DE AMERICA LATINA. p786-787, 799-800 - 1977; Grupos religiosos que apoyarían la subversión.

\*C.N.B.B., EXIGENCIAS CRISTIANAS DE UN ORDEN POLITICO. - Barcelona, España. 1978;

\*Borrat, Héctor, REVISTA EL CIERVO. 323. p20 - 1977;

- \*Padim, Cándido, LA DOCTRINA DE LA SEGURIDAD NACIONAL. - Servicio de Documentación Miec-Jeci. 1976;
- \*Comblin, J., LA DOCTRINA DE LA SEGURIDAD NACIONAL. 19 - Madrid, España, Iepala. 1977;
- \*Comblin, J., REVISTA MENSAJE, DE SANTIAGO DE CHILE. - 1976;
- \*Anónimo, REVISTA MENSAJE. 255 - Lima, Perú. 1978;
- \*Miec-Jeci, HACIA LA TERCERA CONFERENCIA DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO. 15. p11, 13 - 1969;
- \*Carvalho, Marcelo P., REFLEXION DE TEOLOGOS Y PASTORES DE LA REGION NORD-ESTE II DE LA CNBB. p20 - El Salvador, Publicaciones del Secretariado Social Interdiocesano. 1977;
- \*FF.AA. del Uruguay, LA SUBVERSION. I. p333 - Glion, Suiza, Consejo Mundial de Iglesias. 1978;
- \*Anónimo, EL INFORME DE ROCKEFELLER. - Santiago de Chile, Chile, Flasco. 1977;
- \*Anónimo, PERSECUCION DE LA IGLESIA EN EL SALVADOR. p47-48 - Stockholm International Peace Research Institute. 1977;
- \*Anónimo, ENCUENTRO SOBRE DESARME. -
- \*Varas, Augusto; Portales, Carlos, CARRERA ARMAMENTISTA Y CONFLICTOS LOCALES EN AMERICA DEL SUR. -
- \*Anónimo, INFORME ANUAL DE SIPRI 1977, WORLD ARMAMENTS AND DISARMAMENT. -